

ALGUNAS NOTAS EN TORNO A LA FUNCION DEL DANDY EN LAS COMEDIAS DE OSCAR WILDE



Antonio Raúl de Toro Santos
Colegio Universitario de La Coruña

La controversia es una de las particularidades que rodea a la obra y personalidad de Oscar Wilde, y uno tiene la impresión de que resulta problemático poder evitarla si se emprende algún estudio sistemático de su obra. No obstante, es ampliamente conocida la popularidad de que gozaron las comedias de sociedad de Wilde, sobre todo en la década de los noventa en Gran Bretaña y buena parte de Europa, incluida España. Baste recordar al respecto las palabras de Unamuno al referirse a los esteticistas españoles: «Aquí también, en España, por lo menos entre ciertos literatillos que revolotean en Madrid, hay sus Oscar Wilde, muy rebajados, en verdad, con menos audacia. Afectan vivir en la torre ebúrnea de sus exquisiteces y refinamientos, en la atmósfera sofocante de los cotarrillos de cervecerías...» (1).

David Daiches ha dicho a propósito de las comedias de Wilde que «The reduction of interesting human situations to competitive essays in style played according to internally consistent but wholly arbitrary rules produces, then, the Wildean comedy (2), y Aatos Ojala, siguiendo en esta línea, aventura que se podría hablar de un nuevo género en la obra de Wilde que denomina «comedy of conversation» (3). Desde luego, la habilidad y el ingenio que Wilde demuestra en el uso de la lengua es parte decisiva en sus comedias, pero este estilo tan característico es uno de los atributos de personajes claramente determinados: los dandys.

El dandy en la obra de Wilde representa algo más de lo que parece ser a simple vista, es decir, el personaje elegante en el vestir y comedido en el trato. Balzac en *Tratado de la vida elegante* ya había dicho que «el hombre que no ve en la moda otra cosa que la moda es un necio. La vida elegante no excluye ni a la inteligencia ni a la ciencia: la consagra» (4). Para Wilde la figura del dandy representa la defensa del principio individualista —estrechamente relacionado con el esteticismo del artista—, con su propio código de valores en oposición a la cosmovisión de la burguesía. G.B. Shaw, refiriéndose a las comedias wildeanas, así lo reconoce: «the criticism of morals and manners *viva voce*, was his real forte» (5). El dandy de la obra de Wilde representa a su «alter ego», que se enfrenta en combate singular con la aristocracia victoriana, pero realmente las críticas contra la ausencia de un gusto artístico y las trivialidades y convencionalismos no significaban gran cosa, puesto que el dandy, para su supervivencia, necesita ese mundo que critica y, por otra parte, tales críticas sólo suponían una válvula de escape necesaria para las tensiones internas de la burguesía y la aristocracia. Baudelaire ha descrito al dandy como «un escéptico, o finge serlo por política y razón de casta», y añade «es el placer de sorprender y la satisfacción orgullosa de no ser sorprendido jamás: un dandy puede ser un hombre escéptico, puede ser un hombre que sufre, pero hasta en este último caso sonreirá, como hacía el lacedemonio ante las moderduras del zorro» (6). Ciertamente estos son algunos rasgos característicos del dandy tal como lo concibe Wilde. El dandy aparece en su novela *The Picture of Dorian Gray* en la persona de Lord Henry Wotton y en el mismo Dorian; en *The Young King* el protagonista también posee análogas características. Lo mismo podría decirse del Duque de Padua en *The Duchess of Padua*, y del Príncipe Paúl en *Vera, or the Nihilists*; pero donde su figura adquiere

pleno desarrollo es en las comedias de sociedad: *Lady Windermere's Fan*, *The Importance of Being Earnest*, *A Woman of No Importance* y *An Ideal Husband*. Veamos la función que desempeñan dentro de la estructura de las últimas obras mencionadas.

Los dandys representan al prototipo de hombre burlón, desenfadado y cínico, en definitiva, el personaje elegante que tanto nos hace recordar al propio Wilde. Todos ellos tienen personajes femeninos correspondientes que hablan su misma lengua y se comportan de igual modo: Lord Illingworth y Mrs. Allonby en *A Woman of No Importance*, Lord Darlington y Mrs. Erlynne en *Lady Windermere's Fan*, Lord Goring y Mrs. Cheveley en *An Ideal Husband* y Algernon Moncrieff y Lady Bracknell en *The Importance of Being Earnest*. Ellos son los portavoces de un malestar social que exteriorizan por medio de su actitud convencional y se expresan mediante epigramas y paradojas que poco después Joyce evocaría en las primeras páginas del *Ulysses*.

Sus intervenciones suelen ser siempre breves, pero pragmáticas y, si le preguntan, como a Lord Darlington, qué es un cínico, superpuesta es: «A man who knows the price of everything and the value of nothing» (6),

Lord Illingworth en *A Woman of No Importance*, según se deduce, es a todas luces un personaje peligroso para sus compañeros de clase, ya que sus ideas sobre la vida son consideradas como una anomalía y, por consiguiente, él será malvado y perverso en sus manifestaciones y conducta. Lord Darlington en *Lady Windermere's Fan* es acusado por la duquesa de Berwick en estos términos:

«I won't let you know my daughter, you are far too wicked.»

Y a continuación previene a su hija:

«... Mind you don't believe a word he says» (8).

Del mismo modo, Lord Illingworth es para todos un individuo sospechoso y nada de fiar:

LADY STUTFIELD: «Every one I know says you are very, very wicked» (9).

Por lo que respecta a Lord Goring en *An Ideal Husband*, su padre le considera «selfish» y su modo de vida, nada edificante:

LORD CAVERSHAM: «You seem to me to be living entirely for pleasure» (10).

¿En qué consistía la perversidad de estos personajes? Todos tienen el denominador común de ser «wicked» y, aunque ya intuimos el verdadero significado del término, Wilde lo especifica claramente en el transcurso del siguiente diálogo en *A Woman of No Importance* entre Lady Stutfield y Kelvil, un miembro del parlamento cuyo interés especial es la pureza que, en su opinión, «it is the one subject of really national importance, nowadays».

KELVIL: «Lord Illingworth is, of course, a very brilliant man, but he seems to me to be lacking in that fine faith in the nobility and purity of life which is so important in this century».

LADY STUTFIELD: «Yes, quite, quite important, is it not?».

KELVIL: «He gives me the impression of a man who does not appreciate the beauty of our English home-life. I would say that he was tainted with foreign ideas on the subject».

LADY STUTFIELD: «There is nothing, nothing like the beauty of home-life, is there?».

KELVIL: «It is the main stay of our moral system in England, Lady Stutfield. Without it we would become like our neighbours» (11).

Ahora ya sabemos que estos personajes elegantes son perversos, al menos eso pretende Wilde, porque son contrarios a la ética social de su clase y con ello podrían amenazar toda una concepción tradicional de la vida: el «English home-life». No obstante, el dandy, en una extraña relación simbiótica, necesita a su clase a pesar de ridiculizarla, y así lo reconoce Lord Illingworth: «To be in it (society) is merely a bore. But to be out of it simply a tragedy. Society is a necessary thing» (12). Pero su anomalía nace de las contradicciones y frustraciones de la clase a la que pertenece. Sus paradojas son tan oportunas y serias que desconciertan a sus oyentes, y para él todo es cuestionable: «Nothing is serious except passion» (13).

Lord Illingworth también es perverso por sus teorías de la vida, y, del mismo modo que Lord Henry le revela a Dorian Gray un mundo nuevo de placeres exquisitos, él hace ver a su hijo Gerald que posee lo más importante en el mundo: juventud.

LORD ILLINGWORTH: «... There is nothing like youth. The middle-aged are mortgaged to Life. The old are in life's lumber-room. But youth is the Lord of Life. Youth has a kingdom waiting for it» (14).

Una vez más el ideal del dandy se repite en las comedias como medio para conocer y profundizar en la vida, y el primer consejo que Gerald recibe es la necesidad de prepararse para una relación con lo más escogido de la sociedad:

LORD ILLINGWORTH: «... A man who can dominate a London dinner-table can dominate the world. The future belongs to the dandy. It is the exquisites who are going to rule» (15).

En *An Ideal Husband* el esquema de la comedia se reitera, y el personaje elegante en este caso es Lord Goring, al que se le describe al entrar en escena de la siguiente forma:

Thirty-four, but always says he is younger. A well-breed, expressionless face. He is clever, but would not like to be thought so. A flawless dandy, he would be annoyed if he were considered romantic. He plays with life, and is on perfectly good terms with the world. He is fond of being misunderstood (16).

La clase de vida que ostenta el dandy es de una ociosidad total, aunque a los suyos no les parezca así; en este sentido Mabel Chiltern opina que pasear a caballo diariamente, ir a la ópera varias veces por semana, entre otras cosas, no significaba una vida inútil (17).

Lord Darlington en *Lady Windermere's Fan* es el personaje que refleja con mayor nitidez el carácter del individualismo de Wilde desde la perspectiva del dandy. Representa al «déclassé», al escéptico y al cínico que reacciona así ante la actitud torpe de la aristocracia, que confería un aspecto demasiado formal a los acontecimientos más triviales de la vida cotidiana. Lord Darlington es el dandy que se burla del dogmatismo y la intransigencia:

LADY WINDERMERE: «Why do you *talk* so trivially about life, then?».
LORD DARLINGTON: «Because I think that life is far too important a thing ever to talk seriously about it» (18).

La respuesta causa tal sorpresa entre los presentes que la duquesa de Berwick le ruega «as a concession to my poor wits» que explique el significado de sus palabras, a lo que él muy cortésmente responde:

LORD DARLINGTON: «I think I had better not, Duchess. Nowadays to be intelligible is to be found out. Good-bye» (19).

Lord Darlington pretende subvertir la escala de valores aceptada por la mayoría y los considera como antivalores, de esta manera lo bueno y lo serio para la generalidad representa para él lo no deseable y lo ridículo:

LORD DARLINGTON: «Oh, nowadays so many conceited people go about Society pretending to be good, taht I think it shows rather a sweet and modest disposition to be bad. Besides, there is to be said. If you pretend to be good, the world takes you very seriously. If you pretend to be bad it doesn't» (20).

En este orden de ideas, las personas que todos consideran serias son, según Lord Darlington: «All the dull people one can think of, from the Bishops down to the bores». Si él se opone a los valores que prevalecen en la sociedad, de la que sólo en parte quiere aislarse, es porque está seguro de sus convicciones y quiere dar expresión a su ideal individualista. Precisamente el conflicto del dandy radicaba en una alternativa evidente: o bien se identificaba con el sistema social existente con todas las consecuencias, que Wilde califica «some false, shallow, degrading existence...», o se elige el camino de la lucha en la soledad por los ideales de una vida personalizada —«one's own life, fully, entirely, completely»—; el dandy prefería ignorar otros caminos posibles. En cualquier caso, los esteticistas y Wilde, con objetivos afines a la filosofía del dandy, creían que su respuesta al reto de aquella sociedad dramática e hipócrita era perfectamente válida aunque se percataban de que su lucha personalizada era desigual. Esto da lugar a un cierto matiz trágico que se detecta en las comedias mencionadas y ocultan su desilusión en castillos ficticios que crean para, desde allí, atacar agriamente las costumbres y modales contra los que se revolvan, pero siempre sin poner nunca en cuestión el actual orden de cosas. Eran unos descontentos, unos revoltosos con ciertas inquietudes, no revolucionarios.

NOTAS

- (1) Lisa E. Davis: *Oscar Wilde in Spain*, en «Comparative Literature», vol. XXV, No. 2, Spring 1973, pág. 142.
- (2) David Daiches: *Some Late Victorian Attitudes*. Andre Detsch. London 1969, pág. 42.
- (3) Aatos Ojala: *Aetheticism and Oscar Wilde*. Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Helsinki, 1954, pág. 188.
- (4) H. Balzac: *Tratado de la vida elegante*, en *El dandismo*, trad. por Joan Giner, Anagrama. Barcelona, 1969, págs. 24 y 64.
- (5) G. B. Shaw: *My Memories of Oscar Wilde*, en *Oscar Wilde: A Collection of Critical Essays*; edit. by Richard Ellmann, Prentice-Hall, 1969, pág. 100.
- (6) Ch. Baudelaire: *El pintor de la vida moderna*, en *El dandismo*, op. cit., pág. 108.
- (7) Oscar Wilde: *Lady Windermere's Fan*, en *Complete Works of Oscar Wilde*, Collins, Reprinted 1968, pág. 418, Act. III.
- (8) *Ibid.*, Act. I, pág. 389.
- (9) Oscar Wilde: *A Woman of No Importance*. Act. I, pág. 435.
- (10) Oscar Wilde: *An Ideal Husband*. Act. I, pág. 490.
- (11) Oscar Wilde: *A Woman of No Importance*. Act. I, pág. 439.
- (12) *Ibid.*, Act. III, pág. 460.
- (13) *Ibid.*, Act. I, pág. 438.
- (14) *Ibid.*, Act. III, pág. 458.
- (15) *Ibid.*, Act. III, pág. 459.
- (16) Oscar Wilde: *An Ideal Husband*. Act. I, pág. 488.
- (17) *Ibid.*, Act. I, pág. 483.
- (18) Oscar Wilde: *Lady Windermere's Fan*. Act. I, pág. 390.
- (19) *Ibid.*, Act. I, pág. 390.
- (20) *Ibid.*, Act. I, pág. 387.